



El grupo de diez artistas que participan en el taller, junto a Julia Ares

## LA ARTESANÍA SE PONE GALONES

JULIA ARES DIRIGE UN TALLER EN EL QUE CREADORES GALLEGOS Y PORTUGUESES EXPERIMENTAN CON LAS MÁS DEPURADAS TÉCNICAS PARA TRABAJAR CON EL VIDRIO

Desde que las primeras vanguardias rompieron con prejuicios de modelos tradicionales, los géneros artísticos adquirieron una libertad que afectó de manera especial a los materiales empleados. Hasta entonces, la separación entre artesanía y arte parecía una barrera infranqueable; las cosas empezaron a cambiar cuando artistas como Matisse y Picasso se sintieron atraídos por la cerámica.

Raro es el artista que hoy en día no indaga en nuevos procedimientos, intentando ampliar la mirada de su obra. Lo que ya no es tan común es que los tanteos se produzcan con un material como el vidrio, porque es costoso, difícil de manipular y necesita de una compleja infraestructura de producción. Algo que no está a mano de cualquiera.

Ahora la empresa coruñesa El Reflejo, que celebra setenta y cinco años de vida, ha lanzado un envite al mundo del arte dando oportunidad a una serie de creadores gallegos y portugueses a trabajar en sus dependencias. Una de las responsables de esta factoría, la artista Julia Ares, dirige un taller en el que, por primera vez y durante tres meses, diez escultores experimentan con el material, utilizándolo como soporte, identificándolo con otras prácticas o simplemente manipulándolo y convirtiéndolo en protagonista; de cualquier forma, columbrando su potencial plástico.

A través de distintos recursos van tomando cara las obras. Moldear, fusionar, pulir, cocer, empa-

tar... son algunos de los pasos de un proceso que encierra dificultades de ejecución, especialmente en el momento de fraguar las piezas en el horno.

El fuego es, según comenta Ares, el elemento principal que hay que controlar; las curvas de

temperatura han de calcularse de manera rigurosa en función del sistema que se quiera utilizar. Las diferentes técnicas en las que se están empleando a fondo los escultores: vidrio fusionado, termofusionado, laminado o emplomado, ofrecen un sorpren-

dente juego a la unión con otros materiales. Lo interdisciplinar se impone, pues, en muchas de estas nuevas propuestas.

Soledad Penalta ha dispuesto una serie de personajes habitando cajas de cristal en color, Paco Pestana envuelve en tres módulos de vidrio fusionado el surrealista retrato de una familia, policromado en madera, y Manuel Patinha contrapone la potencia del acero a la delicadeza de los espejos en un sutil registro de texturas. María Xosé Díaz y Montse Rego apuestan por involucrar a sus propias iconografías. La primera encaja en la transparencia del material hojas naturales y Rego las formas de unas medusas.

A excepción de Ferreiro Badía, que programa una escultura desde un proyecto teórico llevado a cabo por el personal de la empresa, el resto de los autores se han metido en faena llevando a cabo con sus propias manos cada tramo del proceso. Carmen Senande lleva días buceando en el efecto óptico tridimensional del cristal; Álvaro de la Vega y Thiago, en cambio, lo manejan como soporte, pintando o impresionado fotografías sobre él.

Pese a su apariencia frágil, el vidrio es un material resistente con el que también es posible hacer piezas de gran formato: Tono Galán construye una escultura de cerca de cuatro metros de alto y Julia Ares una de diez. El resultado final podrá contemplarse antes de finalizar el año en una exposición en el Macuf.



Ferreiro Badía con una obra creada en el taller



A la izquierda, Álvaro de la Vega. Sobre estas líneas, el artista coruñés Tono Galán con uno de sus trabajos

TEXTO  
Mercedes  
Rozas  
FOTOS  
Manuel Marras